



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Diciembre 2022 n.º 1.422



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Crónica de la reunión del Pleno del Consejo Diocesano
 - 5 | Ejercicio Fin de Año
 - 6 | Aguinaldo para el Señor
 - 6 | Apostolado de la Oración
 - 6 | Necrológicas
- 7 | Mártires adoradores**
- 8 | Calendario litúrgico**
- 11 | Doctores de la Iglesia**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | La voz del Papa**
- 20 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 22 | Barioná**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Adoración de Jesús
Gherardo delle Notti (1592-1656)



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

@anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

SANTA Y FELIZ NAVIDAD

Mientras la Iglesia conmemora con la alegría de siempre el recuerdo y aniversario del nacimiento del Señor, y su manifestación al mundo, la Adoración Nocturna vela en su presencia, como José y María junto a la cuna. Esta es nuestra misión de adoradores: acompañar a Jesús en las horas de la noche en nombre de toda la Iglesia.

En estos días de Navidad y en todos los de nuestra vida te invitamos, Señor, a nacer en cada uno de nosotros, como quería San Pablo, y prometemos abrir nuestros corazones para hospedar a todos los hombres necesitados como si fueras tu mismo. Sabemos que en cada uno de ellos estás Tú y que das como hecho a ti lo que hiciéramos por ellos.



Todos juntos te presentamos el recibimiento cálido y cordial de María y José, la adoración humilde y alborozada de los pastores y la ofrenda generosa de los magos, y te pedimos para nosotros, nuestras familias y amigos, nuestra patria, la Iglesia y el mundo entero la paz que trajiste a los hombres. ■

¡A TODOS SANTA Y FELIZ NAVIDAD!

CRÓNICA DEL PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO DEL 2022



Recientemente el 5 de noviembre del 2022 se celebró la reunión del Pleno del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid, en el Colegio de La Inmaculada-Marillac.

El Pleno del Consejo Diocesano es el órgano de gobierno de nuestra Asociación, en el que están representados todas las Secciones de la Diócesis y los Turnos. Como **responsables** comprometidos con la Adoración Nocturna, nuestra asistencia debería ser prioritaria al ser **representantes de los Adoradores** de los Turnos con voz y voto. Se registró una asistencia de 62 Adoradores de 170 convocados. Asistieron nuestros Vicedirectores Espirituales D. Miguel Ángel Arribas y D. Eduardo Aranda.

Se comenzó con las Laudes y a continuación la Eucaristía oficiada por nuestro Director Espiritual Diocesano D. Manuel Polo Casado. En la **homilía** tan acertada nos decía: «A la luz de la Palabra de Cristo que se entrega; prevenirnos de cualquier actitud negativa, por menos de nada perdemos la paz y eludimos la responsabilidad. San Benito nos decía, lo único que importa es **no anteponer nada ante Jesucristo** Nuestro Señor. Nos acompaña, no nos abandona; queremos ser grano de trigo que fructifique. No sé, hasta qué punto nos hemos dado cuenta del papel de los Adoradores en la vida del mundo. La herencia de D. Luis de Trelles es Adorar

en la noche, con frío, cansancio, uniéndonos **al Misterio de la Cruz**, todo un descubrimiento. Que la Asamblea sirva para transformarnos y renovarnos. **Todo forma parte de Él y Él nos llamó** y nos puso esa ilusión e implicación. Nuestra riqueza, pensamiento, fidelidad que sea el evangelio; **nuestra entrega la Eucaristía** que nos ilumina. Atención a la **Virgen que dijo Amén con su sí al Señor**».

Toma la palabra la **Secretaria** Dña. M.ª José Bodas leyendo el resumen del acta del Pleno anterior que fue aprobada.

- **Informe de Secretaria**, Dña. Pilar Rojas-Marcos expone los datos de secretaria a los asistentes, haciendo hincapié en la necesidad de informar en la Sede de todos los cambios existentes en los Turnos, dado que, aunque han disminuido algo las devoluciones de boletines, estas todavía persisten. Tenemos que fomentar la asistencia a las vigilias nocturnas, con un total de 466 realizadas, hay una asistencia media del 10% que es baja.
- **Informe de Tesorería**, nuestra Tesorera, Dña. Victoria López, nos presenta la cuenta de resultados, de ingresos y gastos a 15 de octubre de 2022. También la propuesta de presupuestos para el 2023. Resulta complicado realizarlo dado que no disponemos en la base de datos del total de Adoradores, si son

activos u honorarios. Por eso es importante mandar los datos correctos a la Sede. Nos explica la normativa existente para la rendición de cuentas al Arzobispado de Madrid, siendo estás de obligado cumplimiento.

- **Informe de Promociones**, toma la palabra D. Francisco García resaltando el gran compromiso que tiene el grupo de promotores y monitores acompañando durante las vigilias a algunos turnos como Ntra. Sra. Del Buen Consejo, o el turno de Ntra. Sra. De los Apóstoles recientemente inaugurado. Hace una petición de voluntarios para acompañar a los Turnos. Es un doble compromiso con el Señor. El hacer apostolado por Jesús Sacramentado enriquece. Es el Señor quién actúa.
- **Informe de Presidencia**, D. Juan Antonio Díaz comienza con tres palabras: *Petición* de perdón si a alguien he herido; *Agradecimiento* por haber sucedido a grandes personas como Alfonso, Jesús o a Paco. Al Consejo por su ayuda y presencia. A vosotros por la confianza y el apoyo. *Deseo* ver a la Adoración Nocturna allí donde Dios quiere que esté, siendo fiel a su misión, a su carisma. En este momento tenemos que definir hacia donde vamos. D. Luis de Trelles definió la Adoración Nocturna como un ejercicio de oración a Dios con el doble fin de desagraviarle de las ofensas del hombre y ayudar a la conversión del mundo pecador. El Instituto, tiene el carácter expiatorio, de desagravio, de reparación, de intercesión y de acción de gracias... D. Francisco Garrido nos decía: La nocturnidad es la parte

esencial de nuestra espiritualidad, la Adoración Nocturna trata de imitar a Cristo, Adorador del Padre, que durante su vida mortal oraba frecuentemente de noche... La nocturnidad es nuestra esencia, la adoración nuestra misión. El Consejo estableció el criterio de comenzar las vigilias, como muy pronto, a las 21:00 horas; vamos a apoyar, a motivar a los turnos que lo necesiten. Comentó los diferentes medios de comunicación, siendo un icono nuestro boletín que nos ayuda en nuestra formación en el carisma adorador, así como la página web y los otros medios donde quedan reflejadas nuestras actividades. Necesitamos voluntarios para distintas labores del Consejo.

Informó, así mismo, de que después de diferentes conversaciones se decide trasladar la Custodia al museo de la Catedral para su exposición, protección y seguridad, cuando sea necesario se podrá disponer de ella ya que los propietarios siguen siendo la Adoración Nocturna de Madrid.

- **Elección de la Terna**, se presenta la propuesta de Terna para la elección del Presidente, realizada por la Comisión Permanente del Consejo Diocesano, recayendo en las siguientes personas:



Dña. Marta Brun Torres (T-24), D. Joaquín Cabeza de Vaca Torroja (T-24), D. Juan Antonio Díaz Sosa (T-61), Dña. Mercedes Escaso (Secc. Alcobendas), D. Francisco García Lendinez (Secc. S. Sebastián de los Reyes).

Tras la votación de los asistentes, quedan **elegidos para la Terna : D. Juan Antonio D. (53 votos), D. Francisco G. (42 votos) y D. Joaquín C.V. (29 votos)** para presentar en la próxima Asamblea Diocesana. ■

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

ACTIVIDAD	FECHA	LUGAR
Retiro de Adviento	27 de Noviembre 2022	Iglesia de San Martín
Ejercicio de fin de año	31 de Diciembre 2022	Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria
Encuentros de Zona	Zona Sur: 21 de Enero-2023	Parroquia de Nuestra Señora de Los Álamos
	Zona Norte: 18 de Febrero -2023	Parroquia de San Lesmes Abad
	Zona Oeste: 22 de Abril-2023	Pendiente de determinar
	Zona Este: 20 de Mayo-2023	Pendiente de determinar
Asamblea Diocesana	11 de febrero 2023	Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria
Encuentro de Sacerdotes	Febrero 2023	Pendiente de determinar
Ejercicios Espirituales	16, 17, 18 y 19 de marzo-2023	Siervas de Jesucristo Sacerdote, C/Juan de Ávila n.º 2, Madrid
Retiros de Cuaresma	1, 8, 15 y 22 de marzo- 2023	Sede del Consejo Diocesano de Madrid (calle Barco 19)
Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	28 de Abril-2023	Seminario Diocesano
Jornada del Apostolado Secular y Vigilia de Pentecostés	27 de Mayo-2023	Explanada de la Catedral
Solemne Vigilia General del Corpus Christi	10 de junio-2023	Pendiente de determinar
Procesión del Corpus Christi	11 de junio-2023	Catedral
Solemne Vigilia de Espigas	24 de junio -2023	Parroquia del Buen pastor y Nuestra Señora del Consuelo (T-61)

Ejercicio de fin de año

Como es tradición en la Adoración Nocturna, el próximo día 31 de diciembre de 2022, celebraremos el Ejercicio Fin de Año. Como en años anteriores, este tendrá lugar en la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (c. Blasco de Garay 33).

Con el fin de facilitar la asistencia del mayor número de adoradores posible y compartir así con sus familias la celebración del inicio del nuevo año, comenzaremos a las 17:30 horas. ■

La estructura de la celebración será la siguiente:

17:30 h.: Solemne exposición de SDM

17:45 h.: Rezo de Vísperas

18:00 h.: Santo Rosario

18:20 h.: Oración en silencio

19:00 h.: Santa Misa



RECORDAD

EJERCICIO DE FIN DE AÑO

31 DE DICIEMBRE DE 2022

PARROQUIA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VICTORIA

(C. Blasco de Garay, 33)

El aguinaldo para el señor

El Señor espera que nuestros corazones, en este tiempo de la Navidad, mantengan el calor de la caridad y entrega para con los demás.

Viene el Señor a traernos todas las gracias y bendiciones del cielo...

¿Tendremos algo para Él?

Como todos los años, en estos días, nos dirigimos a vosotros, adoradores de la diócesis de Madrid, para solicitaros el «aguinaldo» que estiméis conveniente, y que tendrá como destino la extensión

del culto eucarístico, y de forma particular la promoción de la Adoración Nocturna.

¡Qué Dios os pague vuestra generosidad!

Vuestras entregas podéis hacerlas al Jefe o Secretario de vuestro Turno, o en las oficinas del Consejo los lunes de 17:30 a 19:30, o ingresándola en la siguiente cuenta del Banco Santander: ES30 0075 0123 5506 0096 9468, haciendo constar en la transferencia «Aguinaldo 2022». ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de diciembre 2022

Por organizaciones de voluntariado

Recemos para que las organizaciones de voluntariado y de promoción humana encuentren personas que estén deseosas de comprometerse

con el bien común y buscar nuevas vías de colaboración a nivel internacional. ■

• Necrológicas •

- **Dña. Consuelo Arroyo Elola**, adoradora del Turno 55, Santiago el Mayor.
- **D. José Luis Mateos Morales**, adorador del Turno 80, San Eloy.
- **D. José Antonio Bustelo**, adorador que fue Jefe del Turno 33, San Germán.
- **D. Santos Javier Carro Pérez**, adorador del Turno 20, Nuestra Señora de las Nieves.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Juan de Andrés García

Nació en Mazaruela (Segovia), 8 de mayo de 1890.

Estudia magisterio en Segovia al mismo tiempo que realiza el servicio militar.

Contrae matrimonio con Mercedes, con la que tiene dos hijos: Juan y Carmen.

De sus conversaciones con su confesor san José María Rubio S.J., con el que mantenía estrecho trato surge la idea de fundar una escuela en el barrio obrero de La Ventilla.

La labor no fue fácil ya que comienza junto a su hermano Demetrio en un piso, de manera muy modesta. En 1925 tienen los fondos necesarios para comenzar a construir algo más grande, inaugurándose tres años después la iglesia, la escuela y las casas para los maestros.

Juan era vicepresidente de la ANE.

Ya desde los inicios de la República él y su hermano son objeto de acoso en el

barrio. Antes de estallar la Guerra Civil tenían cuatrocientos estudiantes a los que atienden en tres turnos, siendo el de noche de formación profesional.

La persecución se intensificó con el conflicto bélico. Grupos vinculados con la izquierda les buscan de continuo, les dan varios avisos, e incluso, paseillos. Son objeto de denuncia por parte de algunos vecinos. No obstante, de acuerdo con la familia, la detención final, que se produce en su domicilio de Blasco de Garay 24, la realizan grupos vinculados a la FAI de la checa del Convento de las Adoratrices.

Un mes después el 23 de octubre de 1936 aparece asesinado, junto con su hermano, en Fuencarral en el Km. 1 de la carretera de Colmenar Viejo.

En palabras del que era cura ecónomo de San Francisco Javier: «(...) fueron muertos en odio a la religión, pues su labor, enteramente apostólica y constante en esta barriada en la que habitaban tenía mucho de sacerdotal y estaba apartada de toda política (...)». ■

«Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires [...]. Has cumplido tu promesa, Dios, en quien no cabe la mentira y eres veraz. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él que está contigo y con el Espíritu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén».

(*Martyrium Polycarpi*, 14, 2-3)

25 DICIEMBRE

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

—HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO—

En la noche resplandece una luz. Un ángel aparece, la gloria del Señor envuelve a los pastores y finalmente llega el anuncio esperado durante siglos: «Hoy [...] les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2, 11). Pero lo que agrega el ángel es sorprendente. Indica a los pastores cómo encontrar a Dios que ha venido a la tierra: «Y esta será la señal para ustedes: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (v. 12). Este es el signo: un niño. Eso es todo: un niño en la dura pobreza de un pesebre. No hay más luces, ni resplandores, ni coros de ángeles. Sólo un niño. Nada más, como había preanunciado Isaías: «Un niño nos ha nacido» (Is 9, 5).

El Evangelio insiste en este contraste. Narra el nacimiento de Jesús a partir de César Augusto, que ordenó realizar un censo del mundo entero. Muestra al primer emperador en su *grandeza*. Pero, inmediatamente después, nos lleva a Belén, donde no hay nada grande, solo un niño pobre envuelto en pañales, con unos pastores a su alrededor. Y allí está Dios, en la *pequeñez*. Y este es el mensaje: Dios no cabalga en la *grandeza*, sino que desciende en la *pequeñez*. La *pequeñez* es el camino que eligió para llegar a nosotros, para tocarnos el corazón, para

salvarnos y reconducirnos hacia lo que es realmente importante.

Hermanos, y hermanas, deteniéndonos ante el belén miremos el centro; vayamos más allá de las luces y los adornos, que son hermosos, y contemplemos al Niño. En su pequeñez es Dios. Reconozcámoslo: «Niño, Tú eres Dios, Dios-niño». Dejémonos atravesar por este asombro escandaloso. Aquel que abraza al universo necesita que lo sostengan en brazos. Él, que ha hecho el sol, necesita ser arropado. La ternura en persona necesita ser mimada. El amor infinito tiene un corazón minúsculo, que emite ligeros latidos. La Palabra eterna es infante, es decir, incapaz de hablar. El Pan de vida debe ser alimentado. El creador del mundo no tiene hogar. Hoy todo se invierte: Dios viene al mundo pequeño. Su grandeza se ofrece en la *pequeñez*.

Y nosotros, preguntémonos, ¿sabemos acoger este camino de Dios? Es el desafío de Navidad: Dios se revela, pero los hombres no lo entienden. Él se hace pequeño a los ojos del mundo y nosotros seguimos buscando la grandeza según el mundo, quizá incluso en nombre suyo. Dios se abaja y nosotros queremos subir al pedestal. El Altísimo indica la humildad y nosotros pretendemos brillar. Dios

va en busca de los pastores, de los invisibles; nosotros buscamos visibilidad, hacernos notar. Jesús nace para servir y nosotros pasamos los años persiguiendo el éxito. Dios no busca fuerza y poder, pide ternura y pequeñez interior.

Esto es lo que podemos pedir a Jesús para Navidad: *la gracia de la pequeñez*. «Señor, enséñanos a amar la pequeñez. Ayúdanos a comprender que es el camino para la verdadera grandeza». Pero, ¿qué quiere decir, concretamente, acoger la pequeñez? En primer lugar, quiere decir creer que Dios quiere venir en *las pequeñas cosas de nuestra vida*, quiere habitar las realidades cotidianas, los gestos sencillos que realizamos en casa, en la familia, en la escuela, en el trabajo. Quiere realizar, en nuestra vida ordinaria, cosas extraordinarias. Es un mensaje de gran esperanza: Jesús nos invita a valorar y redescubrir las pequeñas cosas de la vida. Si Él está ahí con nosotros, ¿qué nos falta? Entonces, dejemos atrás los lamentos por la grandeza que no tenemos. Renunciemos a las quejas y a las caras largas, a la ambición que deja insatisfechos. La pequeñez, el asombro por aquel niño pequeño: este es el mensaje.

Pero aún hay más. Jesús no quiere venir solo a las cosas pequeñas de nuestra vida, sino también a *nuestra pequeñez*: cuando nos sentimos débiles, frágiles, incapaces, incluso fracasados. Hermana, y hermano, si, como en Belén, la oscuridad de la noche te rodea, si adviertes a tu alrededor una fría indiferencia, si las heridas que llevas dentro te gritan: «Cuentas poco, no vales nada, nunca



serás amado como anhelas», esta noche, si percibes esto, Dios responde y te dice: «Te amo tal como eres. Tu pequeñez no me asusta, tus fragilidades no me inquietan. Me hice pequeño por ti. Para ser tu Dios me convertí en tu hermano. Hermano amado, hermana amada, no me tengas miedo, vuelve a encontrar tu grandeza en mí. Estoy aquí para ti y sólo te pido que confíes en mí y me abras el corazón».

Acoger la pequeñez también significa abrazar a Jesús en *los pequeños de hoy*; es decir, amarlo en los últimos, servirlo en los pobres. Ellos son los que más se parecen a Jesús, que nació pobre. Es en ellos que Él quiere ser honrado. Que en esta noche de amor nos invada un único temor: herir el amor de Dios, herirlo despreciando a los pobres con nuestra indiferencia. Son los predilectos de Jesús, que nos recibirán un día en el cielo. Una poetisa escribió: «Quien no ha encontrado el Cielo aquí abajo, difícilmente lo encontrará allá arriba» (E. Dic-

kinson, *Poemas*, XVII). No perdamos de vista el Cielo, cuidemos a Jesús ahora, acariciándolo en los necesitados, porque se identificó en ellos.

Miremos otra vez más el nacimiento y observemos que Jesús al nacer está rodeado precisamente de los pequeños, de los pobres. Son *los pastores*. Eran los más humildes y fueron los que estuvieron más cerca del Señor. Lo encontraron porque «pasaban la noche en el campo cuidando sus rebaños y vigilando por turnos» (*Lc 2, 8*). Estaban allí para trabajar, porque eran pobres y su vida no tenía horarios, sino que dependía de los rebaños. No podían vivir como y donde querían, sino que se regían en base a las exigencias de las ovejas que cuidaban. Y Jesús nace allí, cerca de ellos, cerca de los olvidados de las periferias. Viene donde la dignidad del hombre es puesta a prueba. Viene a ennoblecer a los excluidos y se revela sobre todo a ellos; no a personajes cultos e importantes, sino a gente pobre que trabajaba. Esta noche, Dios viene a colmar de dignidad la dureza del trabajo. Nos recuerda qué importante es *dar dignidad al hombre* con el trabajo, pero también dar dignidad al trabajo del hombre, porque el hombre es señor y no esclavo del trabajo. En el día de la Vida repitamos: ¡No más muertes en el trabajo! Y esforcémonos por lograrlo.

Contemplemos una vez más el pesebre, dirigiendo la mirada hacia donde se divisan *los magos*, que peregrinan para adorar al Señor. Miremos y comprendamos que en torno a Jesús todo vuelve

a la unidad: no están solo los últimos, los pastores, sino también los eruditos y los ricos, los magos. En Belén están juntos pobres y ricos; los que adoran, como los magos, y los que trabajan, como los pastores. Todo se recompone cuando en el centro está Jesús; no nuestras ideas sobre Jesús, sino Él, el Viviente. Entonces, queridos hermanos y hermanas, *volvamos a Belén*, volvamos a los orígenes: a lo esencial de la fe, al primer amor, a la adoración y a la caridad. Contemplemos a los magos que peregrinan y como Iglesia sinodal, en camino, vayamos a Belén, donde Dios está en el hombre y el hombre en Dios; donde el Señor está al centro y es adorado; donde los últimos ocupan el lugar más cercano a Él; donde los pastores y los magos están juntos en una fraternidad más fuerte que cualquier clasificación. Que Dios nos conceda ser una Iglesia adoradora, pobre y fraterna. Esto es lo esencial. Volvamos a Belén.

Nos hace bien ir allí, dóciles al Evangelio de Navidad que presenta a la Sagrada Familia, a los pastores y a los magos: toda gente en camino. Hermanos, y hermanas, pongámonos en camino, porque la vida es una peregrinación. Levantémonos, volvamos a despertar porque en esta noche ha brillado una luz. Es una luz amable y nos recuerda que en nuestra pequeñez somos hijos amados, hijos de la luz (cf. 1 Ts 5, 5). Hermanos y hermanas, alegrémonos juntos, porque nadie podrá apagar nunca esta luz, la luz de Jesús, que desde esta noche resplandece en el mundo. ■

El nacimiento del Señor

Al hacerse carne, la Palabra del Padre que hizo los tiempos hizo para nosotros en el tiempo el día de su nacimiento. Por su nacimiento humano quiso reservarse un día aquel sin cuya voluntad divina no transcurre ni un solo día. Existiendo junto al Padre, precede a todos los siglos; al nacer de madre, se introdujo en este día en el curso de los años. Se hizo hombre quien hizo al hombre. De esa manera toma el pecho quien gobierna los astros; siente hambre el pan, sed la fuente; duerme la luz; el camino se fatiga en la marcha; falsos testigos acusan a la verdad, un juez mortal juzga al juez de vivos y muertos, gente injusta condena a la justicia; la disciplina es castigada con azotes, el racimo coronado de espinas, la base colgada de un madero; la fortaleza aparece debilitada, la salud herida, la vida muerta. Ni él que por nosotros sufrió tantos males hizo ma l alguno, ni nosotros que por él recibimos tantos bienes merecíamos bien alguno. Con todo, para librarnos a nosotros, a pesar de ser indignos, aceptó sufrir tales ignominias y otras parecidas. Con esa finalidad, el que existía como hijo de Dios desde antes de los siglos sin un primer día, se dignó hacerse hijo del hombre en los últimos días. Y nacido del Padre sin ser hecho por él, fue hecho en la madre que él había hecho. Comenzó a existir aquí al nacer de aquella que nunca y en ningún lugar hubiera podido existir a no ser por él.



Así se cumplió la profecía del salmo: *La Verdad ha nacido de la tierra*. María fue virgen antes de concebir y después del parto. ¡Lejos de nosotros creer que peció la integridad de aquella tierra, es decir, de la carne de la que nació la Verdad! En efecto, después de resucitar, dijo a quienes creían que era un espíritu y no un cuerpo: *Palpad y ved*; un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y, no obstante, la consistencia de su cuerpo joven, se hizo presente, estando cerradas las puertas, a sus discípulos. Si, siendo grande, pudo entrar a través de las puertas cerradas, ¿por qué no pudo asimismo salir, siendo pequeño, a través de miembros íntegros? Los incrédulos no quieren aceptar ni una cosa ni otra. He aquí una nueva razón para creer ambas: que los incrédulos las rechazan. Esto es precisamente lo que caracteriza a los incrédulos: juzgar que Cristo no tiene nada que ver con la divinidad. Pero, al admitir que Dios nació en la carne, a la fe no le cabe duda de que para Dios son posibles ambas cosas, a saber, que un cuerpo jo-

ven se presentase a quienes estaban dentro de la casa sin que se le abriesen las puertas, y que el esposo niño saliese de su lecho nupcial, es decir, del seno de la virgen, sin dañar la virginidad de la madre.

En él, en efecto, se dignó unirse a la naturaleza humana el hijo unigénito de Dios, para asociar a sí, como cabeza inmaculada, a la Iglesia inmaculada. Iglesia a la que el apóstol Pablo llama virgen no sólo en atención a quienes en ella son vírgenes también en el cuerpo, sino porque deseaba que fuesen incorruptas todas las almas. Dice él: *Os he desposado con un único varón, para presentaros a Cristo como virgen casta.* La Iglesia, pues, imita a la madre de su Señor: dado que corporalmente no pudo ser madre y virgen a la vez, lo es en el espíritu. Cristo, que hizo virgen a su Iglesia rescatándola de la fornicación con los demonios, en ningún modo privó, al nacer, a su madre de la virginidad. Celebrad hoy con gozo y solemnidad el parto de la virgen vosotras, vírgenes santas, nacidas de su virginidad inviolada; vosotras que, renunciando al matrimonio terreno, elegisteis también la virginidad física. Ha nacido de mujer quien no fue sembrado por varón en la mujer. Quien os trajo algo que amar no quitó a su madre eso que amáis. Quien sana en vosotras lo que heredasteis de Eva, ¡cómo iba a dañar lo que habéis amado en María!

Aquella cuyas huellas seguís no yació con varón para concebir, y después del parto siguió siendo virgen. Imitadla en lo que podéis; no en la fecundidad, porque no os es posible sin lesionar la virginidad. Sólo ella pudo tener las dos cosas; de ellas vosotras quisisteis tener

una sola, que perderíais si pretendierais poseer la una y la otra. Sólo pudo poseerlas ambas la que engendró al Todopoderoso que le dio tal poder. Convenía que únicamente el Hijo único de Dios se hiciese hombre de ese modo sin igual. Si Cristo significa algo para vosotras es por ser hijo únicamente de una virgen. Aunque no pudisteis darle a luz en la carne, lo hallasteis como esposo en el corazón. Y esposo tal que vuestra fidelidad lo tiene por redentor, sin que vuestra virginidad lo tema como su destructor. Si no privó a la madre de la virginidad ni en el parto corporal, con más razón la conservará en vosotras en el abrazo espiritual. No os consideréis estériles por haber permanecido vírgenes; hasta la integridad de la carne, cuando es fruto de la piedad, cae dentro de la fecundidad espiritual. Haced lo que dice el Apóstol: puesto que no pensáis en las cosas del mundo ni en cómo agradar a vuestros maridos, pensad en las cosas de Dios y en cómo agradarle a él en todo. Así vuestra fecundidad no estará en los hijos de vuestro seno, sino en las virtudes de vuestra alma.

Para concluir, me dirijo a todos, os hablo a todos. Con mi palabra apremio a toda la virgen casta que el Apóstol desposó con Cristo. Lo que admiráis en la carne de María, realizadlo en el interior de vuestra alma. Concibe a Cristo quien cree en su corazón con vistas a la justicia; le da a luz quien con su boca lo confiesa con la mirada puesta en la salvación. Así, pues, sea ubérrima la fecundidad de vuestras almas, conservando la virginidad. ■

San Agustín
Sermón 191

DE CUAN GRACIOSA Y APACIBLE ERA LA BELLEZA DE LA VIRGEN



*¡Morena por el sol de la alegría,
mirada por la luz de la promesa,
jardín donde la sangre vuela y pesa;
inmaculada Tú, Virgen María!*

*¿Qué arroyo te ha enseñado la armonía
de tu paso sencillo, qué sorpresa
de vuelo arrepentido y nieve ilesa,
junta tus manos en el alba fría?*

*¿Qué viento turba el momento y lo conmueve?
Canta su gozo el alba desposada,
calma su angustia el mar, antiguo y bueno.*

*La Virgen, a mirarle no se atreve,
y el vuelo de su voz arrodillada
canta al Señor, que llora sobre el heno.*

Luis Rosales

Diciembre 2022

La Eucaristía, vida y salvación del mundo

MANUAL, pág. XXXI — V. Adorado
sea el Santísimo Sacramento...

«Yo soy el pan vivo, [...], es mi carne la vida del mundo» (Jn. 6, 51)

Con estas palabras Jesús, en Cafarnaúm, da el remedio para un mundo, que sufre los desequilibrios relacionados con otro desequilibrio más fundamental, que tiene las raíces en el corazón del hombre. En cada adoración contemplamos sin cesar el amor de Dios, manifestado de forma sublime y particular en el Calvario, sacrificio que se hace sacramentalmente presente en cada Eucaristía, en la que «ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación del mundo» (Plegaria IV). «*Del amorosísimo Jesús proceden todos los sacramentos, y especialmente el mayor de ellos, el sacramento del amor, por el cual Jesús ha querido ser el compañero de nuestra vida, el alimento de nuestra alma, sacrificio de un valor infinito*» (San Alfonso María Liguori).

La adoración al Corazón eucarístico de Jesús cura nuestra conciencia, nos purifica, nos ilumina y nos une. En Él encontramos la fuerza para la vida espiritual y para la salvación del mundo; esforcémosnos para «*que el hombre de hoy, con la mentalidad y sensibilidad que le son propios, descubra en Él la verdadera respuesta a sus preguntas*» (San Juan Pablo II).

Su presencia eucarística entre nosotros, garantizada hasta su segunda venida, nos debe animar a buscar continuamente los «*frutos de la redención*», para que «*no se pierda nada de lo que el Padre le ha dado*» (Jn. 6, 39). Frutos que nos asimila en la unidad de corazones con Él y en la Trinidad y realiza la unidad entre todos los hombres, fundada en Aquel que hace nuevas todas las cosas, el Único que tiene palabras de vida eterna.

Unidad, que se incrementa cada día con vínculos de caridad, Jesús se nos da en el banquete pascual de tal forma, que es Jesús el que nos comulga y, si no ponemos impedimentos, nos irá haciendo un corazón como el suyo, siendo artífices de la unidad entre todos los hombres, no fundados en lazos de amor carnal, de amor humano, sino de Dios, que nos ha amado primero.

Cristo prenda de vida eterna, nos convertirá en testigos de la primacía de los bienes eternos sobre los temporales y materiales, dando a todas las cosas el justo valor que el mismo Señor les ha dado, al ponerlas al servicio del hombre. Testigos de la bienaventuranza eterna. Como dice san Benito: «*No antepongamos nada al amor de Cristo*».

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana, ya que contiene todo

el bien espiritual de la Iglesia: el mismo Cristo; la Iglesia por la Eucaristía da la vida al mundo. El buscar por nuestra parte otros cauces al margen del Corazón Eucarístico de Jesús, sería olvidar las palabras del primer Papa, «Señor, ¿A quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

En cada Eucaristía, proclamamos la muerte del Señor hasta que vuelva, anticipamos la vida eterna y se fortalecen las virtudes y los dones del Espíritu Santo, para ver todo a través del Corazón de Jesús, como lo manifestaba santa Teresa del Niño Jesús: «*Todo pecado tiene su perdón, y poderoso es Dios para dar conciencia aun a las personas que no la tienen*» (Carta 13 de agosto de 1893 a Celina).

No es casual que la pequeña Doctora, sea patrona de las misiones y de la Red mundial de oración del Papa; su afán de salvar todas las almas, la encontró siempre en Jesús en el sagrario; por ello sus enseñanzas nos son tan saludables a los adoradores para que con Ella tengamos ansias redentoras de la salvación del mundo.

Pocos años antes de la santa de Lisieux, lo expresaba nuestro fundador, el Venerable Luis de Trelles: «*Es la Eucaristía, señores,*

la obra maestra de Dios, centro augusto de los Sacramentos, por los cuales se nos comunica la virtud de la Redención; renovación incesante del Sacrificio del Calvario; abismo insondable del amor de Dios, donde reside la fuente misma de todas las gracias; continuación y multiplicación de la presencia de Dios hecho hombre en este valle de destierro; glorificación terrestre de la naturaleza y de la humanidad; perfeccionamiento supremo de la vida sobrenatural; corazón de la Iglesia; foco de su fecundidad, de su vida y de su unidad, la más espléndida de las manifestaciones del amor divino, el más estupendo de los milagros de su omnipotencia, resumen y compendio de todas las maravillas del Señor: Todo esto es por y para los hombres, exclusivamente para ellos: no hizo igual por otro linaje, ni por alguna jerarquía angélica» (La Lámpara del Santuario, Tomo 21, 1889 - pág. 24).

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, el Alfa y la Omega; cuando no lo ponemos en el centro de TODO, fácilmente olvidamos la misión que hemos recibido como adoradores y olvidamos su palabra: «*Sin Mí no podéis hacer nada*». La Virgen Madre y su esposo san José, que nos lo dan en Belén, nos concedan darlo para la salvación del mundo. ■

Preguntas

- ¿Vivo en cada Eucaristía, las ansias redentoras del Corazón de Cristo?
- ¿Reafirmo mi esperanza en las Palabras y promesas de Jesús?
- ¿Cultivo el espíritu misionero y reparador, como Santa Teresa del Niño Jesús?
- ¿Conozco y rezo por las intenciones mensuales que nos pide el Papa?

EUCARISTÍA Y FAMILIA

La familia está, en especial desde hace unos años, en primer plano de la actualidad. Las razones son más bien conocidas, entre otras el ataque sistemático y programado que desde el poder civil se viene realizando contra la institución familiar en todos sus aspectos. Y en especial contra la naturaleza y concepto cristiano del matrimonio y de la familia. No es necesario insistir en este punto pues los hechos son patentes. Más lamentable es aún que nuestra sociedad, en buena parte o no se apercebe de la gravedad del tema o no reacciona dejándose embaucar en los tradicionales sofismas del así llamado progresismo.

Pero el mal hay que vencerlo con el bien. Por ello la familia tiene, más que nunca, ser consciente de los que ha recibido y de lo que tiene que dar.

Una serie de peligros y batallas serán las de siempre: dificultad de la convivencia, exigencia de renunciaciones, esfuerzo en el vencimiento del egoísmo... No pocas veces serán necesarias atenciones de tipo psicológico

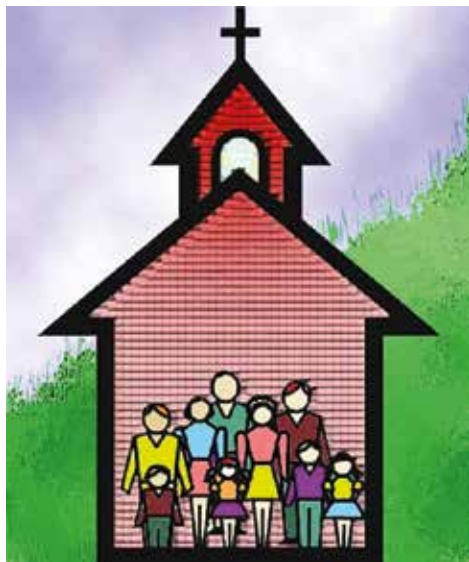
o médico. Pero la familia cristiana tiene en la gracia del sacramento del matrimonio una fuente de recursos sobrenaturales que le ayudarán, en el camino hacia la perfección, para superar las dificultades, las pruebas, las crisis a que está sometido todo humano.

Y en la Eucaristía, por ser el centro de la vida cristiana, la fuerza de nuestro caminar tiene la familia que buscar y encontrar apoyo y remedio para superar las dificultades que desde dentro y desde fuera se presentan cada día.

Por todo esto debemos recordar y profundizar en la relación del sacramento del matrimonio, y en consecuencia, de la familia en la Eucaristía.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos resume admirablemente la grandeza y exigencia de la familia cristiana:

«La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad pro-



creadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera» (n. 2.205).

Nos recuerda también el Catecismo cómo el carácter sacerdotal que al cristiano imprime el Bautismo se encuentra en el matrimonio y en la familia: los esposos como ministros se confieren mutuamente el sacramento del matrimonio (n. 1.623). Y en unas preciosas frases nos resume cómo en la familia se realiza ese sacerdocio cristiano:

«Aquí es donde se ejecuta de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, “en la recuperación de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras”. [Vaticano II Concilio de la Iglesia 10]»

La familia por ser la primera y fundamental catequesis ¡para los padres y para los hijos! Debe centrar su vida y su acción formativa en la oración y en la Eucaristía.

En la vida familiar hay dos circunstancias de especial relevancia en esa especial tarea: la preparación y celebración de la Primera Comunión de los hijos y la celebración semanal del domingo y de las demás fiestas del calendario litúrgico especialmente la Navidad y la Pascua.

Para ayudar a la familia en su pastoral eucarística, de un modo especial las asociaciones de apostolado familiar y las asociaciones eucarísticas, deberían preparar y acompañar a las familias para esa labor evangelizadora. Una gran tarea y unos frutos que recogerá la Iglesia entera. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 29, Tercera Época

RETOS Y SIGNOS DE ESPERANZA PARA LA IGLESIA EN EUROPA

El oscurecimiento de la esperanza

Esta palabra se dirige hoy también a las Iglesias en Europa, afectadas a menudo por un oscurecimiento de la esperanza. En efecto, la época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Tantos hombres y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo. Hay numerosos signos preocupantes que, al principio del tercer milenio, perturban el horizonte del Continente europeo que, «aun teniendo cuantiosos signos de fe y testimonio, y en un clima de convivencia indudablemente más libre y más unida, siente todo el desgaste que la historia, antigua y reciente, ha producido en las fibras más profundas de sus pueblos, engendrando a menudo desilusión».

Entre los muchos aspectos indicados con ocasión del Sínodo, quisiera recordar la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia. Por eso no han de sorprender demasiado los intentos de dar a Europa una identidad que excluye su herencia religiosa y, en particular, su arraigada alma cristiana, fundando los derechos de los pueblos que

la conforman sin injertarlos en el tronco vivificado por la savia del cristianismo.

En el Continente europeo no faltan ciertamente símbolos prestigiosos de la presencia cristiana, pero éstos, con el lento y progresivo avance del laicismo, corren el riesgo de convertirse en mero vestigio del pasado. Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada.

Esta pérdida de la memoria cristiana va unida a un cierto miedo en afrontar el futuro. La imagen del porvenir que se propone resulta a menudo vaga e incierta. Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida. Como manifestaciones y frutos de esta angustia existencial pueden mencionarse, en particular, el dramático descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la resistencia, cuando no el rechazo, a tomar decisiones definitivas de vida incluso en el matrimonio.

Se está dando una difusa fragmentación de la existencia; prevalece una sensación de soledad; se multiplican las divisiones y las contraposiciones. Entre otros síntomas de este estado de cosas, la situación europea actual experimenta el grave fenómeno de las crisis familiares y el deterioro del concepto mismo de familia, la persistencia y los rebrotes de conflictos étnicos, el resurgir de algunas actitudes racistas, las mismas tensiones interreligiosas, el egocentrismo que encierra en sí mismos a las personas y los grupos, el crecimiento de una indiferencia ética general y una búsqueda obsesiva de los propios intereses y privilegios. Para muchos, la globalización que se está produciendo, en vez de llevar a una mayor unidad del género humano, amenaza con seguir una lógica que margina a los más débiles y aumenta el número de los pobres de la tierra.

Junto con la difusión del individualismo, se nota un decaimiento creciente de la solidaridad interpersonal: mientras las instituciones asistenciales realizan un trabajo benemérito, se observa una falta del sentido de solidaridad, de manera que muchas personas, aunque no carezcan de las cosas materiales necesarias, se sienten más solas, abandonadas a su suerte, sin lazos de apoyo afectivo.

En la raíz de la pérdida de la esperanza está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo. Esta forma de pensar ha llevado a considerar al hombre como «el centro absoluto de la realidad, haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre. El olvido de Dios condujo al abandono del hombre», por lo que, «no es extraño que en este con-



texto se haya abierto un amplísimo campo para el libre desarrollo del nihilismo, en la filosofía; del relativismo en la gnoseología y en la moral; y del pragmatismo y hasta del hedonismo cínico en la configuración de la existencia diaria». La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera.

En esta perspectiva surgen los intentos, repetidos también últimamente, de presentar la cultura europea prescindiendo de la aportación del cristianismo, que ha marcado su desarrollo histórico y su difusión universal. Asistimos al nacimiento de una nueva cultura, influenciada en gran parte por los medios de comunicación social, con características y contenidos que a menudo contrastan con el Evangelio y con la dignidad de la persona humana. De esta cultura forma parte también un agnosticismo religioso cada vez más difuso, vinculado a un relativismo moral y jurídico más profundo, que hunde sus raíces en la pérdida de la verdad del hombre como fundamento de los derechos inalienables de cada uno. Los signos de la falta de esperanza se manifiestan a veces en las formas preocupantes de lo que se puede llamar una «cultura de muerte». ■

San Juan Pablo II

*De la Exhortación Apostólica
Ecclesia in Europa*

«EN TODO COMO CRISTO»



Queridos hermanos y hermanas:

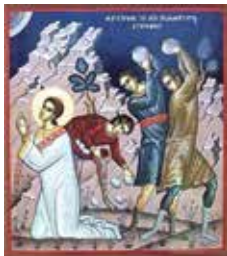
La fiesta de san Esteban, el primer mártir de la Iglesia, nos sitúa en la luz espiritual del Nacimiento de Cristo. San Esteban, un joven «lleno de fe y de Espíritu Santo», como nos lo presentan los Hechos de los Apóstoles (*Hch* 6, 5), juntamente con otros seis fue ordenado diácono en la primera comunidad de Jerusalén y, a causa de su predicación ardiente y valiente, fue arrestado y lapidado.

En el relato de su martirio hay un detalle que merece destacarse durante este Año paulino y es la anotación de que «los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo» (*Hch* 7, 58). Aquí aparece por primera vez san Pablo, con su nombre judío, Saulo, en calidad de celoso perseguidor de la Iglesia (cf. *Flp* 3, 6), pues entonces lo consideraba un deber y un motivo de orgullo. A posteriori, se podrá decir que precisamente el testimonio

de san Esteban fue decisivo para su conversión. Veamos de qué manera.

Poco tiempo después del martirio de san Esteban, Saulo, impulsado por el celo contra los cristianos, se dirigió a Damasco para arrestar a los que pudiera encontrar allí. Y mientras se acercaba a la ciudad aconteció su deslumbramiento, la singular experiencia en la que Jesús resucitado se le apareció, le habló y le cambió la vida (cf. *Hch* 9, 1-9). Cuando Saulo, caído en tierra, escuchó una voz misteriosa que lo llamaba por su nombre y preguntó: «¿Quién eres, Señor?», escuchó como respuesta: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (*Hch* 9, 5).

Saulo perseguía a la Iglesia y había colaborado también en la lapidación de san Esteban; lo había visto morir a causa de los golpes de las piedras y sobre todo había visto el modo como san Esteban había muerto: en todo como Cristo, es decir, orando y perdonando a los que lo mataban (cf. *Hch* 7, 59-60). En el camino de Damasco Saulo comprendió que al perseguir a la Iglesia estaba persiguiendo a Jesús, muerto y verdaderamente resucitado; a Jesús que vivía en su Iglesia, que vivía también en san Esteban, a quien él había visto morir, pero que ciertamente ahora vivía



juntamente con su Señor resucitado.

Podríamos decir que en la voz de Cristo percibió la de san Esteban y, también por su intercesión, la gracia divina le tocó el corazón. Así sucedió que

la existencia de san Pablo cambió radicalmente. Desde ese momento Jesús fue su justicia, su santidad, su salvación (cf. *1 Co* 1, 30), su todo. Y un día también él seguirá a Jesús por las mismas huellas de san Esteban, derramando su sangre para testimoniar el Evangelio, aquí, en Roma.

Queridos hermanos y hermanas, en san Esteban vemos realizarse los primeros frutos de la salvación que el Nacimiento de Cristo ha traído a la humanidad: la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio, de la luz de la verdad sobre las tinieblas de la mentira. Alabemos a Dios porque esta victoria permite también hoy a muchos cristianos no responder al mal con el mal, sino con la fuerza de la verdad y del amor. Que la Virgen María, Reina de los mártires, obtenga a todos los creyentes la gracia de seguir con valentía este mismo camino. ■

Benedicto XVI

Ángelus

Viernes, 26 de diciembre de 2008

ESPERANZA EN LA MISERICORDIA

En el día de Navidad de 1940, en un campo de concentración nazi, se representó la obra de teatro Barioná, el hijo del trueno, escrita por el filósofo existencialista y ateo Jean Paul Sartre. Los actores fueron los propios prisioneros,

entre ellos, con un papel destacado, el propio autor. La obra se escribió a petición de algunos sacerdotes que compartían el cautiverio con Sartre. El texto narra lo sucedido en los días anteriores al nacimiento de Jesús en



Belén. Si bien Sartre se negó a la publicación de la obra, circularon algunas ediciones elaboradas a partir de los textos que los actores recordaban. Ante lo inevitable de su publicación, escribió lo siguiente:

«Si he tomado el tema de la mitología del cristianismo, eso no significa que la dirección de mi pensamiento haya cambiado ni siquiera por un momento durante el cautiverio. Se trataba simplemente, de acuerdo con los sacerdotes prisioneros, de encontrar un tema que pueda hacer realidad, la noche de Navidad, la unión más amplia posible entre los cristianos y los no creyentes».

En la obra, el protagonista, Barioná, se enfrenta con las fuerzas de que dispone a un Dios en el que ha creído y que no le ofrece ahora respuestas a la desesperanza en la que vive. Hay, sin embargo, fragmentos del texto en los que el autor parece reflejar su particular visión de la Navidad y su sentido, como el que reproducimos a continuación.

NARRADOR: *Mis buenos señores, me he abstenido de aparecer durante las escenas que acabáis de ver para dejar que los acontecimientos se encadenasen por sí mismos. Y ya veis cómo la intriga se ha complicado enormemente porque ahí tenemos a Barioná atravesando a la carrera las montañas para matar al Cristo.*

Pero tenemos ahora un corto instante de respiro porque nuestros personajes

están de camino, unos habiendo tomado caminos de mulas, otros, senderos de cabras. La montaña hormiguea de hombres llenos de felicidad y el viento lleva los ecos de su alegría hasta lo alto de las cimas.

Voy a aprovechar este respiro para enseñaros al Cristo en el establo, porque no le veréis en la obra: No aparece en la pieza, como tampoco lo hacen José ni la Virgen María. Pero como hoy es Navidad, tenéis derecho a que se os enseñe el pesebre. Helo aquí.

He aquí a la Virgen, y he aquí a José y, he aquí al niño Jesús. El artista ha puesto todo su amor en este dibujo, pero es posible que lo encontréis un poco ingenuo. Ved, los personajes tienen bonitos vestidos, pero están completamente rígidos: se diría que son marionetas. Seguramente no eran así. Si estuviéseris ciegos como yo... Pero, bueno: no tenéis más que cerrar los ojos para oírme y yo os diré como los veo dentro de mí.

La Virgen está pálida y mira al niño. Lo que habría que describir de su cara es una reverencia llena de ansiedad que no ha aparecido más que una vez en una cara humana. Y es que Cristo es su hijo, carne de su carne y fruto de sus entrañas. Durante nueve meses lo llevó en su seno, le dará el pecho y su leche se convertirá en sangre divina. De vez en cuando la tentación es tan fuerte que se olvida de que Él es



Dios. Le estrecha entre sus brazos y le dice: ¡mi pequeño! Pero en otros momentos, se queda sin habla y piensa: Dios está ahí. Y le atenaza un temor reverencial ante este Dios mudo, ante este niño que infunde respeto. Porque todas las madres se han visto así alguna vez, colocadas ante ese fragmento rebelde de su carne que es su hijo, y se sienten exiliadas de esa vida nueva que han hecho con su vida, pero donde habitan pensamientos distintos. Mas ningún niño ha sido arrancado tan cruel y rápidamente de su madre como este niño, pues Él es Dios y sobrepasa por todas partes lo que ella pueda imaginar.

Y es una dura prueba para una madre tener vergüenza de sí y de su condición humana delante de su hijo.

Aunque yo pienso que hay también otros momentos, rápidos y resbaladizos, en los que siente, a la vez, que Cristo, su hijo, suyo, es su pequeño, y es Dios. Le mira y piensa: «Este Dios es mi hijo. Esta carne divina es mi carne. Está hecha de mí. Tiene mis ojos, y la forma de

su boca es la de la mía. Se parece a mí. Es Dios y se parece a mí».

Y ninguna mujer, jamás, ha tenido así a su Dios para ella sola. Un Dios muy pequeñito al que se puede coger en brazos y cubrir de besos, un Dios calentito que sonríe y que respira, un Dios al que se puede tocar; y que sonríe. Es en uno de esos momentos cuando pintaría yo a María si fuera pintor. Y trataría de plasmar el aire de atrevimiento tierno y tímido con que ella adelanta el dedo para tocar la piel pequeña y suave de este niño-Dios cuyo peso tibio siente sobre sus rodillas y que le sonríe.

Eso en cuanto a Jesús y la Virgen María.

¿Y José? A José no le pintaría. Plasmaría sólo una sombra, al fondo del establo, y dos ojos brillantes. Porque no sabría qué decir de José y José no sabe qué decir de sí mismo. Está en adoración y está feliz de adorar y se siente un poco exiliado.

Creo que sufre sin confesarlo. Sufre porque ve cuánto se parece a Dios la mujer que ama y hasta qué punto está ya del lado de Dios. Porque Dios explota como una bomba en la intimidad de esa familia. José y María están separados para siempre por este incendio de claridad. Y toda la vida de José, imagino, será aprender a aceptar.

Mis buenos señores, ahí está la Sagrada Familia. ■

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

VI. El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación

Reconciliación con la Iglesia

1443 Durante su vida pública, Jesús no sólo perdonó los pecados, también manifestó el efecto de este perdón: a los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar en la comunidad del pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado o incluso excluido. Un signo manifiesto de ello es el hecho de que Jesús admite a los pecadores a su mesa, más aún, Él mismo se sienta a su mesa, gesto que expresa de manera conmovedora, a la vez, el perdón de Dios (cf *Lc 15*) y el retorno al seno del pueblo de Dios (cf *Lc 19, 9*). ■

1444 Al hacer partícipes a los Apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro: «A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos» (*Mt 16, 19*). «Consta que también el colegio de los Apóstoles, unido a su cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro (cf *Mt 18, 18; 28, 16-20*)» LG 22). ■

1445 Las palabras *atar* y *desatar* significan: aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluido de la comunión con Dios; aquel a quien que recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios lo acogerá también en la suya. *La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios.* ■

El sacramento del perdón

1446 Cristo instituyó el sacramento de la Penitencia en favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en el pecado grave y así hayan perdido la gracia bautismal y lesionado la comunión eclesial. El sacramento de la Penitencia ofrece a éstos una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación. Los Padres de la Iglesia presentan este sacramento como «la segunda tabla (de salvación) después del naufragio que es la pérdida de la gracia» (Concilio de Trento: DS 1542; cf Tertuliano, *De paenitentia* 4, 2). ■

A lo largo de los siglos, la forma concreta según la cual la Iglesia ha ejercido este poder recibido del Señor ha variado mucho. Durante los primeros siglos, la reconciliación de los cristianos que habían cometido pecados particularmente graves después de su Bautismo (por ejemplo, idolatría, homicidio o adulterio), estaba vinculada a una disciplina muy rigurosa, según la cual los penitentes debían hacer penitencia pública por sus pecados, a menudo, durante largos años, antes de recibir la reconciliación. A este «orden de los penitentes» (que sólo concernía a ciertos pecados graves) sólo se era admitido raramente y, en ciertas regiones, una sola vez en la vida. Durante el siglo VII, los misioneros irlandeses, inspirados en la tradición monástica de Oriente, trajeron a Europa continental la práctica «privada» de la Penitencia, que no exigía la realización pública y prolongada de obras de penitencia antes de recibir la reconciliación con la Iglesia. El sacramento se realiza desde entonces de una manera más secreta entre el penitente y el sacerdote. Esta nueva práctica preveía la posibilidad de la reiteración del sacramento y abría así el camino a una recepción regular del mismo. Permitía integrar en una sola celebración sacramental el perdón de los pecados graves y de los pecados veniales. A grandes líneas, esta es la forma de penitencia que la Iglesia practica hasta nuestros días. ■

1447

A través de los cambios que la disciplina y la celebración de este sacramento han experimentado a lo largo de los siglos, se descubre una misma *estructura fundamental*. Comprende dos elementos igualmente esenciales: por una parte, los actos del hombre que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo, a saber, la contrición, la confesión de los pecados y la satisfacción; y por otra parte, la acción de Dios por el *ministerio de la Iglesia*. Por medio del obispo y de sus presbíteros, la Iglesia, en nombre de Jesucristo, concede el perdón de los pecados, determina la modalidad de la satisfacción, ora también por el pecador y hace penitencia con él. Así el pecador es curado y restablecido en la comunión eclesial. ■

1448

La fórmula de absolución en uso en la Iglesia latina expresa el elemento esencial de este sacramento: el Padre de la misericordia es la fuente de todo perdón. Realiza la reconciliación de los pecadores por la Pascua de su Hijo y el don de su Espíritu, a través de la oración y el ministerio de la Iglesia:

1449

«Dios, Padre misericordioso, que reconcilió al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Ritual de la Penitencia, 46. 55). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Diciembre 2022

TURNO	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	2	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	23	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	16	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 77	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	31	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	2	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	22	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	3	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolrosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	30	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	9	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Diciembre 2022

TURNO	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
72	2	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	2	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	16	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	16	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	2	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	16	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	9	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	15	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	15	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	30	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	9	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TORNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	2	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid	16	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	9	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	15	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	10	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de DICIEMBRE de 2022

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 61	Nuestra Señora del Consuelo
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 62	San Jerónimo el Real
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 63	San Gabriel de la Dolorosa
Día 22	Secc. de Madrid	Turno 64	Santiago y San Juan Bautista
Día 29	Secc. de San Lorenzo de El Escorial	Turno I	San Lorenzo Mártir

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Mes de ENERO de 2023

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 65	Nuestra Señora de los Álamos
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 66	Nuestra Señora del Buen Consejo
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 67	San Martín de Porres
Día 26	Secc. de Majadahonda	Turno I	Santa María

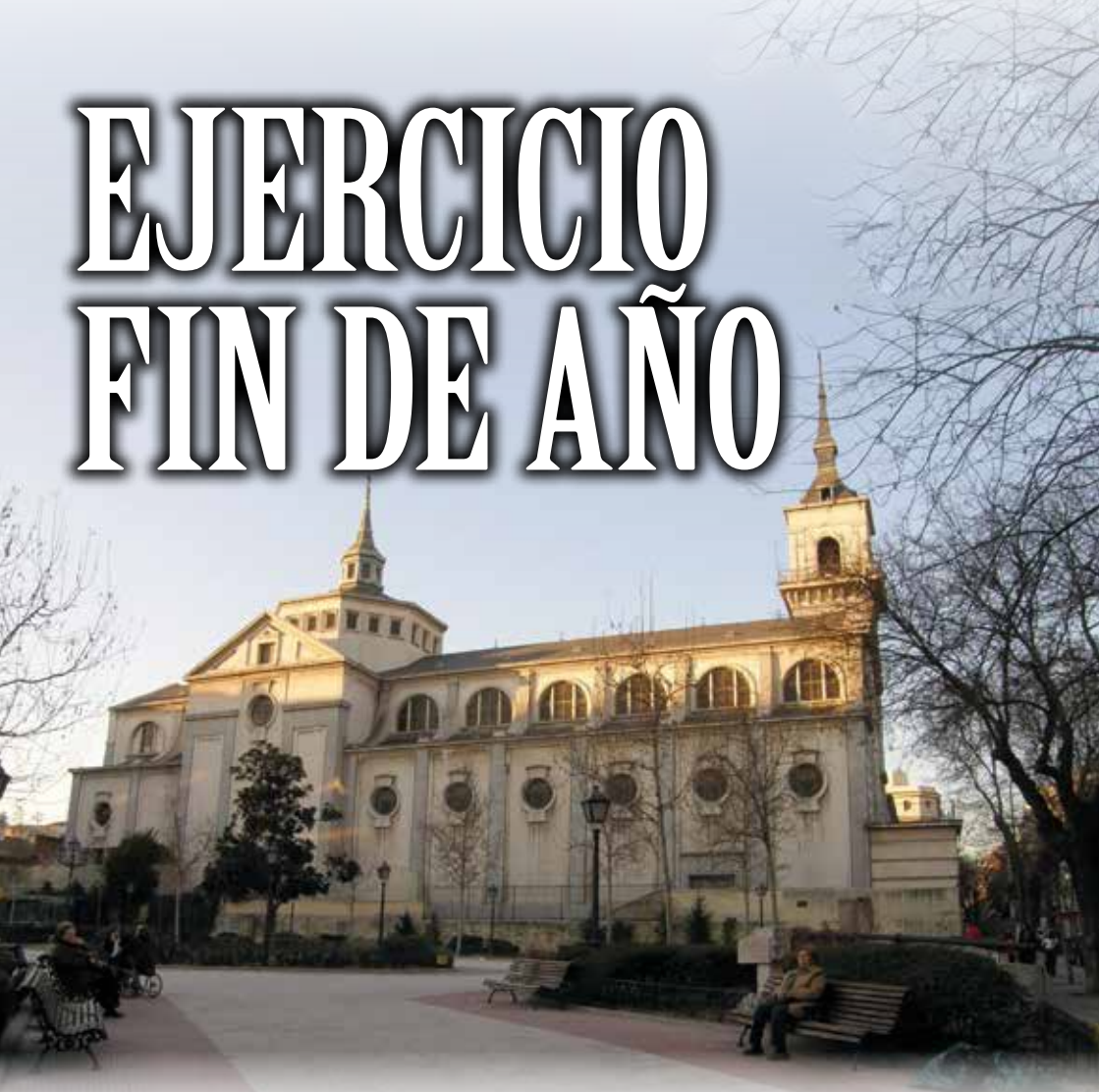
Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de diciembre 2022

Esquema del Domingo I	del 1 al 2 y del 26 al 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 3 al 9	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 10 al 16	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 16 al 23	pág. 171
Esquema de Navidad	del día 24 al 31	pág. 319

Las antifonas del 1 al 23 corresponden al Tiempo de Adviento, también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

EJERCICIO FIN DE AÑO



31 de diciembre de 2022, 17:30 h.

**Parroquia
Santísimo Cristo de la Victoria
(Calle Blasco de Garay, 33)**